

## **"Desafuerus interruptus": cinco reflexiones y una predicción**

**Alfredo Acle Tomasini©**

Al climax siguió el anticlimax; al embate frontal, la retirada; a la expectación, la confusión. al nudo inminente, un montón de cabos sueltos. Y de esta manera abrupta, ha concluido, en apariencia, un episodio de nuestra pintoresca vida política. Once meses de sainete que, sobretudo en su etapa final, polarizaron a la sociedad. Así esto, como si fuera una suerte de radiografía, hizo aflorar comportamientos colectivos y evidenciar situaciones sobre las que vale la pena reflexionar, porque denotan nuestros valores y limitaciones sociales, o bien, porque son hechos que marcan la brecha entre la democracia a la que aspiramos con la que vivimos cada día.

1.- La legalidad no forma parte de nuestros valores sociales. Así, como si fuera una sentencia maldita que nos persigue desde la época colonial y nos sumerge en el surrealismo jurídico, parece que el texto de nuestras leyes, incluida entre ellas la Constitución, está tácitamente precedido por esa legendaria frase que en aquel entonces se aplicaba a los ordenamientos reales: "acátese pero no se cumpla".

Como ejemplo de lo anterior fue curioso observar en muchos debates, aun entre personas conocidas por sus contribuciones en diferentes ámbitos, como, sin quizá hacerlo explícito, se daba por hecho la invalidez de las resoluciones judiciales y la maleabilidad del Poder Judicial. Y desde esta perspectiva, flaco favor nos hizo el desenlace, porque confirmó aquello de: "Ya me dijo cómo no; ahora dígame cómo si".

2.- La democracia conlleva un proceso de elección, que no de selección. Así, el más popular; es decir, el que más votos acumule, será quien acceda al poder. Pero este mecanismo, aunque democrático, no sirve para separar a la paja del trigo; cualquiera puede llegar. Más todavía, si se considera que la mercadotecnia política permite dotar al candidato de atributos aparentes, minimizar sus limitaciones y maquillar su pasado, porque lo único que importa es que el encanto dure apenas el tiempo suficiente para que el elector marque en la boleta, el nombre del paladín en ciernes. Después, ya veremos.

Si bien el riesgo de elegir a la persona equivocada está presente en cualquier sistema democrático, esta posibilidad se acrecienta en la medida que la población tenga un bajo nivel de instrucción y dependa de la comunicación oral para informarse. Esto la hace más vulnerable a la manipulación y menos permeable al análisis de las ideas. Bastará sentir para sumarse u oponerse a algo, aun cuando no se entienda cabalmente. Cabe recordar la amplia diferencia que hubo entre quienes se opusieron al desafuero y los que aceptaron saber que significaba.

3.- El duopolio televisivo, no es sólo un absurdo en una nación de más de cien millones de habitantes, sino un riesgo real para la democracia en la medida que ese enorme poder mediático está acumulado en muy pocas manos, lo que hace factible que, de manera peligrosa para la vida política del país, se entrelacen lo público con lo privado. Desde este ángulo, no se puede pasar por alto el hecho de que el golpe de timón del gobierno en el asunto del desafuero, se diera poco después de que TV Azteca se sumara de manera abierta

y en cadena nacional a la causa de López Obrador, a la vez que, producto de otra agenda, arremetía contra el Secretario de Hacienda.

4.- El Distrito Federal, al ser el centro de la vida política y disponer de considerables recursos, hace posible que sea muy tenue la línea que separa a un estilo de gobierno con una campaña presidencial. Esto condena a quienes aquí vivimos a servir de rehén y de fuente de financiamiento al Mesías en turno, para quien la agenda y horizonte del proyecto de ciudad, no será ni más profunda, ni más largo, que la de su propio proyecto personal.

5.- El Distrito Federal debe seguir siendo eso: un distrito federal. El sentido de las controversias aun no resueltas y la realidad de que un partido político controle los poderes Ejecutivo y Legislativo revela claramente que, mientras aquí estén asentados los tres poderes de la unión, no resulta conveniente, y menos aún prudente, que se convierta en un Estado más.

Pensar que tanta tensión se puede disipar de manera abrupta es un error; la presión saldrá por algún lado. Hace tiempo que la ciudadanía está asqueada de la política y por eso en la escala de su estima pone a los políticos en último lugar. Por ello, así como es fácil prever quienes serán los candidatos, también es sencillo predecir que no serán muchos los que acudan a votar por ellos.